

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONCHA.	SRTA. BRÚ.
PILAR.	PINO.
LA SEÑA RECAREDA.	SRA. VIDAL.
MANUELA.	RODRÍGUEZ.
GREGORIA.	TORRES.
PAULA.	SRTA. BELLA.
LA MADRE DE PILAR.	ACEDO.
CASILDA.	ALONSO.
UNA MUJER.	PASCUAL.
VECINA.	CATALÁ.
OTRA.	CARCELLER.
ANDRÉS (carpintero).	SR. MESEJO (E.).
CASCAJARES (asistente).	CARRERAS.
EL CÉFIRO (chalán).	MESEJO (J.).
ROMAN.	DUVAL.
UN SERENO.	ONTIVEROS.
UN GUARDIA MUNICIPAL.	RAMIRO.
EL SEÑOR PEPE (maestro de Andrés).	RUESGA.
EL TIO CARRANQUE.	STERN.
GINÉS.	CODORNU.
UN CONVIDADO.	LANDA.
UN MAYORAL.	MANZANO.
UN CRIADO DEL CHALÁN.	BAUTISTA.
UN APRENDIZ DE LA CARPINTERÍA.	

Hombres, mujeres del pueblo, chicos y coro general

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta inmediata á la Ronda de Valencia. Casas pobres y de construcción variada y antigua, menos la del señor Pepe, que se fija luego. Tres calles practicables: una á la derecha en primer término; otra á la izquierda, en segundo, y otra en el fondo, hacia la mitad de la escena. En el fondo, á la derecha, casa de un piso, con apariencia de casa de vecindad; en la cual viven, separadamente, el Céfiro, con su sobrina, y la señá Recareda. En el centro de la fachada, un portón ancho, practicable, que deja ver inmediatamente un corral grande, en el que hay un pozo, arcos de caballerías, una hilera de tiestos con plantas y flores, ropa tendida, etc., etc. A la izquierda del portón una ventana grande, también practicable. Al lado izquierdo de la escena, é igualmente en el fondo, la casa del señor Pepe, nueva, de dos pisos, bajo y principal. En ella se halla establecida la carpintería de su dueño. Puerta muy ancha, practicable, que permite ver el interior de los talleres. Sobre la puerta una muestra que dice: «Carpintería de José Pantoja». Dentro, una estampa de San José. Como estas casas son bajas, descubren en el telón de fondo variada perspectiva en la que aparecen otros edificios, propios de aquella parte de Madrid, chimeneas de fábricas, etc., etc. A la izquierda, en primer término, el puesto de la señá Recareda, con una mesa baja, en la que hay varios platos con menudillos, gallinejas y «demás», y al lado de la mesa un anafre con una gran sartén de dos asas encima. Al empezar el cuadro, son las ocho de la mañana de un día de verano.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑA RECAREDA, el CÉFIRO, CASCAJARES, el tío CARRANQUE, CORO GENERAL. Al levantarse el telón aparecen la señá Recareda en su puesto y el tío Carranque, Cascajares y el Céfiro

á uno y otro lado del portón, esperando. El Coro, compuesto de jornaleros, cigarreras, criadas que van á la compra y algún chico, agrupado cerca del portón, mirando hacia dentro del corral. En la carpintería se ve á dos oficiales trabajando

Música

- CAR. ¿Pero es que no sale?
 CÉFIRO ¡Más calma, buen hombre!
 CORO ¡Que salga! ¡Que salga!
 CÉFIRO Paciencia, señores,
 que dentro de ná
 vais á ver aquí
 al bicho más bravo, más fino, más neto,
 más gordo y más chulo que alterna en Madrid.
- RECAREDA ¿Quién quiere menudos? (*Pregonando.*)
 CASC. (*Al Céfiro.*)
 ¿De veras?
- CÉFIRO Que sí.
 CORO El bicho más bravo,
 más fino, más neto,
 más gordo y más chulo
 que alterna en Madrid.
- CÉFIRO ¡Ya está aquí!
 CORO ¡Ya está ahí!
 ¡Ya está ahí!
- (*Sale por el portón un chico, trayendo del ronzal un burro en pelo, de lo más feucho y escudido que sea posible. Al verlo aparecer, carcajada general.*)
- CASC. ¡Huy, la solitaria! (*Risas.*)
 CÉFIRO (*A Cascajares.*)
 Oiga, militar,
 el que se chulea con este gachí,
 nos hace una ofensa cuasi personal
 al señor y á mí.
 (*Por el burro y por él.*)

- CASC. No he tenido intención
 de faltar al señor. (*Por el burro.*)
 CÉFIRO ¡Me creí!
 (*Al chico.*)
 ¡Tráelo aquí!
 (*Llevan al burro al centro de la escena.*)
 (*Al Coro.*)
 Apartarse; más lejos. ¡Así!
 (*Queda el Coro formando un semicírculo
 alrededor del pollino.*)
 (*Al chico.*)
 ¡Suelta ya!
 (*A Carranque.*)
 ¡Mire usted qué animal!
 (*Cada cual con su intención.*)
 ¡Qué animal!
 ¡Qué animal!
- CASC. (*Al sentirse pisado por el tío Carranque.*)
 ¡¡Qué animal!!
-
- CÉFIRO ¡Mire usted qué andares!
 ¡Mire usted qué hechuras!
 Esto no es un burro, propiamente dicho.
 ¡Esto es gloria pura!
- CASC. Esto no es un burro;
 tié razón el hombre.
 Esto no es un burro: es una bandurria
 con tuberculosis.
- CÉFIRO (*Acompañando la palabra con la correspondiente acción.*)
 ¡Mire usted qué hocico!
 ¡Mire usted qué cascos!
 ¡Mire usted qué orejas!

¡Miré usted qué rabo!
 ¡Mire usted qué cutis
 tan terciopelao,
 y qué tres lunares
 tan bien dibujaos!

CORO *(Imitando en la acción al Céfiro.)*

¡Mire usted qué hocico, etc.!

CAR. *(Que desde este momento no cesa de examinar atentamente al burro, menos en una ocasión en que habla con Cascajares.)*

¿Lunares ha dicho?
 ¡Me paecen muy grandes!

CASC.
 CÉFIRO ¿Vacunas? ¡¡Lunares!!

¡Cómo se sonríe!
 ¡Mire usted qué rico!

CASC.
 CÉFIRO ¿Diga usted; es borrica?

No, señor; borrico.
 ¿Le importa á usted mucho?

CASC.
 Si fuera borrica
 en vez de borrico,
 lo preferiría;
 porque entre personas,
 como entre jumentos,
 yo me inclino siempre
 hacia el bello sexo.

CÉFIRO ¿Y tiene usted suerte?

CASC.
 ¡No la he de tener!
 ¡Mujer que yo filo!...
 ¡Sa-ma-la-co-lé!

CÉFIRO *(Como antes.)*
 ¡Mire usted qué formas
 tan esculturales,
 mire usted que lomos,
 mire usted qué carnes;

mire usted qué ojillos
 tan angelicales;
 mire usted qué lágrimas
 tan interesantes!

CORO *(Imitando.)*

¡Mire usted qué formas, etc.!

CAR. ¡Si no se menea!

CASC. ¡Es que está acharao!

CÉFIRO ¡Es que yo lo tengo
 muy bien educao!

CASC. ¡Tié los huesos fuera!

CÉFIRO ¡Eso es que es muy fino!

CASC. ¡Si fuera pollina
 en vez de pollino!

CAR. ¿Tú qué es lo que dices? *(A Cascajares.)*

CASC. ¡Que hagas lo que quieras!

(A la seña Recareda, en quien se ha venido fijando.)

¿Qué está usted mirando
 de ese modo, reina?

(Aproximándose á ella con aire de conquistador.)

RECAREDA *(Con aire insolente.)*

¡Miro lo que quiero!

¡Vaya con el ganso!

CASC. *(Como antes.)*

¿Es que á usted le gustan
 los cuerpos salaos?

(Sepárase ante una amenaza de la gallinejera, sin quitarla ojo.)

CÉFIRO *(Por Carranque, que no cesa de examinar el burro.)*

¡Paece que se fija!
 ¡Se lo ensondiñé!
 CASC. (Por la señá Recareda.)
 ¡Ay, cómo me oserva!
 ¡Sa-ma-la-co-lé!
 CÉFIRO (Rápidamente al burro, como si éste se
 espantara.)
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
 CASC. ¡Si no se ha movido!
 CORO ¡Si no se ha movido!
 CÉFIRO ¡No dicen que no!

(Volviéndose rápidamente otra vez.)

¡Cuando digo yo!
 ¡Só...o!
 ¡Só...o!
 ¡La sangre que tiene
 me lo va á malar!
 TODOS (Cada uno con su intención.)
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Qué barbaridad!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
 ¡Vaya un animal!
 CASC. ¡Ya tengo una más!

Hablado

RECAREDA (Pregonando.)
 ¡Gallinejas!
 CÉFIRO (Al Coro.) Vamos, jóvenes,
 estiren uslés el ala,
 que este señor quiere ver
 (Por Carranque)
 el animal á sus anchas.
 RECAREDA ¡Mollejas!

(El Coro se va retirando poco á poco por
 las tres calles.)
 CASC. (A la señá Recareda.)
 ¡Olé las mozas
 bursátiles y serranas!
 RECAREDA ¡Calientes!
 CASC. Diga usté, niña,
 ¿vive entoavía su máma
 de usté?
 RECAREDA ¿Por qué es la pregunta?
 CASC. Pa dir á felicitarla
 por haber echao al mundo
 tantas arrobas de gracia.
 CÉFIRO (Llamándote la atención.)
 ¡Militar!
 CASC. Pero, ¡qué gruesa!
 RECAREDA (Dándole con el mosquero.)
 ¡Rediós con las moscas!
 CAR. (Llamando á Cascajares.) ¡Anda!
 CÉFIRO ¡Le digo á este caballero!...
 CASC. (Después de mirar á todos lados.)
 ¿A cuál?
 CÉFIRO (Por Carranque.)
 Al señor.
 CASC. ¡Ah! Gracias.
 (A Carranque, que nunca acaba de salir
 de su «apoteosis».)
 ¡Tú, saluda!
 CÉFIRO Pues le digo
 que se expulse las legañas,
 y que se ponga unos lentes,
 y que examine esta alhaja.
 CAR. ¡Pero, si quiero una mula!
 CÉFIRO ¡Quite usté daí!
 CASC. Hombre, calla.
 ¿De ande es el burro?

- CONCHA *(Jovialmente.)*
¡Gracias!
- RECAREDA *(Por Cascajares.)*
¡Parece que va al patíbulo!
- CÉFIRO *(¡Ya les he colao el arpa!)*
(Vanse Cascajares, montado en el burro, y Céfiro y el tío Carranque detrás. Concha se retira de la ventana.)

ESCENA II

SEÑÁ RECAREDA, CONCHA, SEÑOR PEPE y OFICIALES de la carpintería. A su tiempo

- CONCHA *(Saliendo por el portón, riéndose.)*
¡Qué comitiva!
- RECAREDA ¡Da gusto
de verte así tan contenta!
- CONCHA ¡Me ha hecho Dios así!
- RECAREDA ¡Los años!
Anda, que tiempo te queda
pa llorar en este mundo
arrastrao; con que aprovecha,
que las penas vienen pronto.
- CONCHA ¡Déjelas usté que vengan!
(Tarareando con música del número siguiente.)
«Fué mi mare la gitana...»
¿Le incomoda á usté que cante?
- RECAREDA ¡Tonta! ¡Canta lo que quieras!
- CONCHA Pues usté no me haga caso.
- RECAREDA Sí, mujer.
- CONCHA Entonces...
- PEPE *(Desde la puerta de la carpintería, donde se asoma con los oficiales.)*
¡Venga!

Música

- CONCHA *(Iniciando la canción.)*
Fué mi mare la gitana...
- PEPE ¡Venga dai!
- CONCHA *(Como antes.)*
Fué mi mare la gitana...
- RECAREDA ¡Dilo ya!
- CONCHA *(Arrancándose por fin.)*
Fué mi mare la gitana
más pulía y más salá,
más bonita y más serrana
que se pudo pasear
desde el puente de Triana
á la puerta
del mercao de la Cebá.

—

Por mor de una mala
partida de amores
salió de Sevilla,
«la tierra é las flores»,
con esta chavala,
con esta chiquilla,
y vino á Madrid
buscando consuelos
pa aquellos dolores,
y sólo los tuvo
mirándose en mí.

—

Cantaba como un ángel
coplas alegres.
Yo que las escuchaba,
las aprendía.
Coplas llenas de trinos
y de colores,

con todos los aromas
de Andalucía.

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos
que salen del alma
partiendo la voz;
quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—

¡Ay, mozos los del Perchel
y los de la Triniá!

¡Ay, campos los de Jerez
y vega la de Graná!

¡Ay, hembras queriendo bien,
las hembras del Albaicín!

¡Ay, qué noches pa el querer
en aquel Guadalquivir!

—

Yo quiero á mi tierra
con grandes amores;
mi tierra es Sevilla,
que vive entre flores,
al lao de su río,
sentada en su orilla,
mimada por Dios,
que tié más encantos
y tié más primores
que aromas las flores
y rayos el sol.

—

Canto como mi mare
coplas del pueblo;

las coplas que cantaba
la mare mía;
siempre llenas de trinos
y de colores,
con todos los aromas
de Andalucía.

Y á veces suspiros,
suspiros muy hondos,
que salen del alma,
partiendo la voz.
Quejidos de angustia,
rugidos de celos
y arrullos de amor.

—

¡Ay, mare! ¡Mi mare!

¡Mi mare del alma!
Cantando tus coplas
te siento vivir.

—

Gitana eras tú.

Gitana nací.

Gusano de luz

me llaman aquí.

Soy un cacho de cielo andaluz,
con un rayo de sol de Madrid.

Hablado

PEPE
RECAREDA
CONCHA

¡Muy bien! (*Se retiran de la puerta.*)

¡Alábate, pavo!

¡Si es verdá! Gitana neta
y chula de lo más chulo
de Madrid, tóo en una pieza.
¿Vale?

ESCENA III

DICHAS, ANDRÉS por la primera derecha con un taleguillo con tartera

ANDRÉS ¡Vale! ¡Buenos días!
 CONCHA ¡Hola, Andrés!
 RECAREDA ¡Adiós, gatera!
 CONCHA (A la seña Recareda y refiriéndose al «vale» de Andrés.)
 ¡Hay un testigo!
 RECAREDA ¡Gitana!
 ANDRÉS Sí, señor; por lo morena.
 (Todas estas frases en tono de broma.)
 RECAREDA ¡Chula, sí! ¡Cualquiera es chula!
 Pero, ¿lo otro? ¡Quiá! Si llevas,
 en vez de sangre gitana,
 limón helao en las venas.
 CONCHA Ponga usted del tiempo.
 ANDRÉS ¿Vale?
 CONCHA Sí vale.
 RECAREDA Pero, muñeca,
 ¿en dónde liés tú la labia
 y el coraje que lién ellas,
 y su fuego pa los hombres
 y su arranque pa las hembras?
 ANDRÉS ¡Lo lié dormidito ahí dentro!
 RECAREDA ¡Puc ser!
 CONCHA ¡Echando la siesta!
 RECAREDA (A Andrés.)
 ¡Tú qué sabes!
 ANDRÉS ¡Lo sabrá
 el ministro de la Guerra!
 CONCHA ¡Claro! ¡Como me conoces
 de ayer!

ANDRÉS ¡Verdá! ¡Pues apenas
 hemos jugao de pequeños
 por esas rondas!
 CONCHA ¿Te acuerdas?
 (Acompañando la palabra con la acción.)
 ¡Qué al alimón!
 ANDRÉS ¡Y qué marro!
 CONCHA ¡Y qué chito! ¡Y qué rayuelas!
 ANDRÉS ¡Y que le pegaran á éste!
 CONCHA ¡Y que la faltaran á ésta!
 ANDRÉS ¡Ni dos hermanos!
 ¡Lo mismo
 que en el día de la fecha!
 RECAREDA ¡Amén, Jesús!
 ANDRÉS (Llevándola aparte.)
 ¿Ha pasao?
 No la he visto. (Mirándole picarescamente.)
 CONCHA ¿Qué?
 ANDRÉS ¡Truchuela!
 CONCHA ¡Si vieras tú qué alegría
 me da de ver que te quiera!
 ANDRÉS ¿Verdá que es guapa?
 CONCHA ¡Muy guapa!
 ANDRÉS ¡Y buena!
 CONCHA ¡Requetebuena!
 PEPE (Desde la puerta de la carpintería, y retirándose en seguida.)
 ¡Vamos, Andrés, que ya es tarde!
 ANDRÉS (Dirigiéndose á la carpintería.)
 ¡Tié razón! ¡A la tarea!
 (A Concha, después de medio mutis.)
 ¡Ah! ¿Y tu tío?
 CONCHA Pues cerrando
 un trato.
 ANDRÉS ¡Ya! En la taberna.

RECAREDA ¡Naturalmente!
 ANDRÉS *(Con mucha intención y mirando socarronamente á la señá Recareda.)*

¿Y á quién
 ha engañao?

RECAREDA ¡Vaya una lengua!
 ANDRÉS ¡Como va á engañarla á usted!

RECAREDA ¿A mí?

ANDRÉS ¡Tóo será que quiera!

RECAREDA ¡Vaya, abur! *(Despidiéndolo.)*

ANDRÉS ¡Que es tarde!

CONCHA ¡Vaya,

hasta luego!

RECAREDA ¡Hasta la vuella!

(Concha se va á su casa y Andrés á la carpintería.)

El mozo que á mí me engañe
 lié que ser dotor en cencias.

ESCENA IV

SEÑÁ RECAREDA, CASCAJARES, que sale por la calle del fondo, se dirige primeramente á la ventana, y viendo que no está allí Concha, va hacia el puesto de la gallinejera, que no le ha visto

CASC. ¿Estará la jovencilla?
 ¡Se fué! ¡Vamos con la obesa!
 ¡Palmerita del desierto!

RECAREDA ¿Otra vez?

CASC. Con cuatrocientas
 veces de un par de semanas
 cada vez, no tiene menda
 tiempo de ver á su gusto

RECAREDA tanta hermosura, mi reina.
 ¿Quié usted tomar algo?

CASC. Bueno.

Tóo menos que usted me crea
 capaz de un desaire.

(Va á tomar una tajada y se quema.)

¡Concho!

RECAREDA ¿Qué es eso?

CASC. ¡Caray, que quema!

RECAREDA ¡Calentitas!

CASC. ¡Vamos, no
 se ría usted, mala idea!

(Amenaza cómicamente á la señá Recareda con una silla, y al dejarla en el suelo se sienta.)

RECAREDA ¡Me gusta usted por lo franco!

CASC. ¿Sí? ¿La gusto á usted de veras
 ó es que quiere usted rascarse
 con el ejército, nena?

RECAREDA Oiga usted: yo no me rasco,
 porque, pa que usted lo sepa,
 tengo mi cuerpo más limpio
 que la nieve.

CASC. Pues Dios quiera
 que lo tenga usted así muchos
 años, y que yo lo vea.

RECAREDA Gracias. *(Hace un mohín picaresco.)*

CASC. *(Suspirando.)* ¡Ay!

RECAREDA ¿Qué?

CASC. ¡Lo del deo!

RECAREDA Sóplesele usted. *(Breve pausa, durante la cual Cascajares se sopla el dedo y suspira.)*

CASC. Maestra,
 permítame usted, y usted
 disimule la molestia...

RECAREDA ¿Qué es esto?

CASC. Patatas fritas.

- CASC. ¿Y esto de al lao?
 RECAREDA Gallinejas.
 CASC. ¿Y lo de esta fuente?
 RECAREDA Magras.
 CASC. ¿Y lo de este plato?
 RECAREDA ¡Lengua!
 CASC. ¿Me da usted un poquirritito?
 (*Haciendo ademán de coger una tajada del plato.*)
 RECAREDA No, señor.
 CASC. ¿Por qué, sirena?
 RECAREDA Porque está comprometida pa un parroquiano.
 CASC. ¡Paciencia!
 (*Pausa breve.*)
 Y diga usted, gloria, ¿cómo se llama usted?
 RECAREDA Recareda.
 CASC. ¡Huy, qué mono! ¿Y usted es libre?
 RECAREDA ¿Qué?
 CASC. Que si no la camela con fatigas ningún hombre formal.
 RECAREDA ¡A puñaos!
 CASC. ¡Por fuerza!
 ¿Pero usted vive solita?
 RECAREDA Con una gata.
 CASC. ¡Dos hembras!
 ¡¡Estarán ustedes más tristes algunas veces!!
 RECAREDA ¡Ca!
 CASC. ¡Ea!
 Yo no dejo que continuen las cosas de esta manera. Una mujer tan bonita,

- con una boca como esa y que luce esa figura y que tiene casa abierta y en ella tantos artículos como los que usted maneja, necesita un caballero probo que vele por ella y que la ame y que la lleve los libros en toda regla.
 RECAREDA Pondré un anuncio.
 CASC. ¿Pa qué?
 Lo mismo que si lo hubiera puesto usted ya. Mi persona ama y entiende de cuentas.
 RECAREDA ¿Sabe usted una cosa?
 CASC. ¡Varias!
 RECAREDA Que antes de que usted naciera tenía yo en el archivo tóo lo que usted sabe.
 CASC. ¡Pérfida!
 RECAREDA Quié decirse que á mi lao es usted un niño de teta.
 CASC. ¡Ojalá Dios!
 RECAREDA ¡Vaya un trucha!
 CASC. ¡Yo trucha! ¡Maldita sea por siempre jamás la hora en que tuve la ocurrencia de venir á ver el burro y la vide á usted de cerca, porque si usted me repudia me pego un tiro en la cresta.
 RECAREDA ¡Quite usted el pistón!
 CASC. ¿Qué? Miste:
 me salto la cobertera, y dejo escrito un pitafío que diga al pie de la letra:
 «Debajo de esta baldosa,